

22

Las poblaciones prehispánicas en la costa central de Veracruz a principios del siglo XVI

JUDITH HERNÁNDEZ ARANDA

CENTRO INAH VERACRUZ

La discusión de estas cuestiones ha sido materia de trabajo de arqueólogos e historiadores, en su intento por explicar algo más de lo que cuentan los fragmentos de sus vestigios materiales y algunos trozos de las crónicas relatos y documentos de la conquista.

Introducción

Los pueblos que ocupaban la costa central veracruzana en los momentos previos a la llegada de los españoles habían alcanzado un desarrollo urbano, tecnológico y social muy avanzado, complementado por una producción agrícola equilibrada y abundante; sin embargo, muchos de los procesos sociales que se estaban generando en ellos, se vieron interrumpidos debido al dominio de la Triple Alianza en buena parte de su territorio y luego por la irrupción española a partir de 1519. En el presente trabajo se hará un análisis de las fuentes históricas y documentales en confrontación con algunos vestigios arqueológicos, con la intención de presentar el contexto en el que se desarrolló el encuentro de las poblaciones costeras con las huestes que acompañaron a Hernán Cortés.

Al preguntarnos cómo era la vida y organización social de los pueblos que habitaron el territorio que hoy llamamos México, antes de la conquista española, quisiéramos tener respuestas contundentes y veraces; desafortunadamente, ello no es posible porque la gran devastación que sufrieron sus asentamientos y la reescritura de su historia a manos de los cronistas españoles o de los indígenas cristianizados, que resultaron más católicos que los mismos españoles, como Fernando de Alvarado Tezozómoc¹, sólo nos han permitido conocer pequeños

¹ Alvarado Tezozómoc, H., *Crónica mexicana*, Madrid, Edición de Gonzalo Díaz Migoyo y Germán Vázquez Chamorro, Historia 16, 1997. Gonzalo Díaz Migoyo (2017) en la introducción a la Crónica Mexicana de Tezozómoc. Manuscrito # 117 de la Colección Hans P. Kraus, señala que Tezozómoc fue nieto por parte de madre y sobrino nieto por parte de su padre, el huey tlatoani Moctezuma. Omar Cortés (2014) agrega que, a pesar de su ascendencia real, “se presenta como un católico al 100%, llegando incluso a abjurar de la fe de sus ancestros, puesto que de manera bastante impropia llega a considerar como demonio al mismo Huitzilopochtli y como artes demoniacas muchos de los actos rituales realizados por los mexicas.

fragmentos de su rica cultura. Las investigaciones y trabajos arqueológicos que se han realizado en 132 de los 212 municipios que conforman el actual territorio veracruzano, proporcionan una cifra de 5 164 sitios registrados, con una temporalidad que va desde el preclásico, 1200 A.N.E. hasta 1519.²

En las diez regiones en que está dividido el Estado de Veracruz, existen muy variados recursos naturales, climas y orografía a los que se adaptaron espléndidamente sus antiguos pobladores de innumerables maneras. Pero, ¿cuántos de sus asentamientos corresponden a los pueblos indígenas que habitaban el territorio de la costa a principios del siglo XVI?, ¿cuáles fueron los verdaderos nombres con los que ellos los reconocían, cuál era su filiación étnica?, ¿cómo se relacionaban internamente, entre los grupos de su región y con los poderosos pobladores del Valle de México y la Triple Alianza? Lo que sí es seguro, es que la mayor parte de los asentamientos en los que los españoles se interesaron, contaban con un desarrollo urbano, tecnológico y social muy avanzado, complementado por una producción agrícola equilibrada y abundante, mermada o anulada a partir de 1519.

Para entender lo que sucedía entre las culturas del Golfo de México a la llegada de los españoles, resulta necesario explicar brevemente cómo estaba constituida la Triple Alianza o *Excantlahtoloyan*, en náhuatl. Esta fue una institución política conformada por una agrupación étnica tripartita: la rama acolhua (México-Tenochtitlán), la rama tolteca-acolhua –con el agregado de los pueblos chichimecas– (Texcoco) y la rama otomiana (Tlacopan), surgida de otras alianzas entre los pueblos del Valle de México y de pactos anteriores por la “necesidad de armonizar intereses económicos de múltiples poblaciones heterogéneas”.³ La alianza militar no sólo permitió organizar los poderes entre las diferentes etnias que convivieron durante el Posclásico tardío en la región de los lagos y planear las obras públicas que todos compartían, sino que cumplió con fines hegemónicos y permitió organizar la distribución de las ganancias tributarias, tanto de los pueblos que habían quedado inicialmente bajo su control, como de aquellos que fueron incrementando sus territorios por medio de la conquista o el sometimiento pacífico.⁴ Organizados de esa forma, los pueblos del Valle de México lograron conseguir un gran poderío, expandiéndolo, junto con su religión y costumbres, a innumerables territorios más allá de las fronteras de lo que hoy llamamos República Mexicana; la costa

² García Payón, J. (1945), Relación de zonas arqueológicas del Estado de Veracruz, en: Archivo Técnico, México, Centro INAH, Veracruz y Heredia Barrera, L. (1998), *Relación de sitios y zonas arqueológicas del Estado de Veracruz*. Xalapa, Ver., México, Universidad Veracruzana, monografía para obtener el grado de licenciado en Antropología, Facultad de Antropología.

³ Herrera Meza, M. C. et al., “El nombre náhuatl de la Triple Alianza”, *Estudios de cultura náhuatl*, México, UNAM, 2013, pp. 7-35.

⁴ *Ídem*.

central del Golfo de México no estuvo exenta de su influencia y varios de sus pueblos luchaban contra su hegemonía en el momento de la conquista.

Lamentablemente, los códices prehispánicos que pudiesen haber narrado la historia de estos pueblos fueron destruidos por los españoles de forma sistemática, junto con los *amoxcalli*—que eran los edificios en donde se guardaban—, los biombos, tiras y lienzos de papel amate, maguey o cuero de venado en los que se registraban mediante pictografías las múltiples maneras en que los habitantes de los distintos asentamientos humanos organizaban el tiempo, sus sociedades, la economía, los tributos o las genealogías de sus gobernantes, entre muchos otros temas. Los frailes europeos quemaron en hogueras públicas cientos de códices, con la finalidad de borrar los registros de las creencias y saberes que formaban parte de la idiosincrasia de las ricas culturas mesoamericanas, a las que calificaron como paganas y demoniacas.

Con la información contenida en los escasos ejemplares que quedaron de aquella época, la de otros códices hechos por indígenas, al igual que con los textos y crónicas escritos por los soldados y frailes que protagonizaron la conquista, se han elaborado las historias que nos hablan de la vida cotidiana, política y económica de los pobladores del México antiguo, es decir, lo que se sabe proviene de la reinterpretación que se ha hecho de ellos. Por ejemplo, la *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, también conocida como Códice Durán, escrita por fray Diego Durán entre 1570 y 1581, narra el origen del pueblo mexica desde la salida de los siete grupos nahuatlacas de Chicomoztoc y su establecimiento en el altiplano central, hasta la expedición de Hernán Cortés a las Hibueras; la obra se basa no solo en los recuerdos y vivencias del autor, sino en los datos que le proporcionaron los informantes a su servicio, los que encontró en los códices que tuvo a su alcance y los provenientes de crónicas como la de fray Francisco de Aguilar.⁵

Al igual que muchas crónicas e historias de la época, antes de ser terminada, la obra de Durán pasó por otras manos y sirvió como base de otros textos, de tal forma que, sólo por mencionar este caso, en 1945, “ya se habían identificado cinco fuentes con evidentes similitudes estructurales: el Manuscrito Tovar, el libro VII de la *Historia Natural y Moral de las Indias* de José de Acosta, el *Códice Ramírez*, el volumen correspondiente a la *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme* de fray Diego Durán y la *Crónica mexicana*, de Hernando Alvarado Tezozómoc.”⁶ Casi todos los textos de la época fueron escritos a varias manos, las del escritor original y las de los revisores de la iglesia, los editores y las

⁵ Battcock, C. y Dávila, M. A., “Las láminas de las guerras tenochcas en Tovar y Durán. Variantes y equívocos”, *Revista de Indias*, Madrid, LXXVII/271, 2017, pp. 691-725.

⁶ *Ibidem*, p. 693.

autoridades, cada una añadiendo o borrando cosas y acomodando las historias a su conveniencia y memoria particular.

De la misma manera, la obra monumental de fray Bernardino de Sahagún se compiló para construir una nueva memoria e identidad para el cristiano americano, en donde se incorporaron historias, mitos y leyendas de tradición europea para poder explicar culturas tan distintas a la propia y, al mismo tiempo, justificar la conquista. Para el historiador Guy Rozat, esas historias “fueron necesarias para estructurar un mito de fundación del poder hispano-cristiano y fueron adoptadas por los constructores de una identidad nacional para justificar la negación y el aniquilamiento de todo lo que pudiera existir como herencia de los pueblos americanos.”⁷

Basados en las investigaciones arqueológicas que explican los vestigios materiales de esas culturas y en los estudios históricos recientes –en las que se incorporan otro tipo de fuentes documentales como las cartas privadas, protocolos notariales, herencias, pliegos de peticiones y materiales gráficos que se han encontrado en archivos–, los nuevos historiadores han podido comprobar que muchos de los datos aportados por los cronistas e historiadores del siglo XVI fueron manipulados con fines diversos, de tal manera que incluso los nombres de los pueblos son una aproximación a lo que los historiadores pudieron entender de las lenguas indígenas.

Reflexiones sobre los pueblos de indios

Bajo esas limitaciones se harán las siguientes reflexiones acerca de los pueblos indígenas que habitaban la costa central de Veracruz en el momento del contacto hispano, pues tan solo en los documentos del “repartimiento de indios”, en los que se registró la extensión de las tierras y número de habitantes que fueron entregados a los españoles, en retribución a sus servicios durante la guerra de dominación de la Nueva España, se manejan cifras totalmente distintas a las ofrecidas por los diferentes cronistas del siglo XVI.

Por las investigaciones arqueológicas y lo que refieren algunos códices y crónicas, se sabe que durante el periodo Posclásico y parte del Clásico, es decir, por lo menos desde el siglo VI de nuestra era, en la zona que hoy ocupa el puerto de Veracruz se realizaron rituales dedicados a tres deidades principales de las culturas prehispánicas: en la isla de San Juan de Ulúa, conocida en aquella época posiblemente como Tecpan Tlayacac, “nariz o saliente de la tierra del palacio” o “en la punta de palacio”, se veneraba a Tezcatlipoca; en la de Sacrificio designada como Chalchuihuitlapazco, “en el apaztleo le brillo deja

⁷ Rozat Dupeyron, G., “Los relatos de la Conquista de México como hoyo negro de una memoria esquizofrenizante”, *Historia y Grafía*, México, año 24, núm. 47, julio-diciembre de 2016, Universidad Iberoamericana, pp. 17-48.

de”, a Quetzalcóatl; y en la banda de tierra firme frente a ellas, desde el río Huitzilapan al Jamapa, conocida como Chalchicueyan, Chalchihucuecano Chalchicueyecan, “en las faldas de jade,” a Chalchiuhtlicueo Chalchitlicue.⁸ Igualmente, en asentamientos prehispánicos como Cempoala y Quiahuiztlán se han encontrado evidencias de adoración a estos dioses. Para encontrar el posible origen de este culto, resulta necesario revisar cómo se entretejieron las historias y leyendas que hablan de la manera en que se despoblaron lugares como Tula y se fueron habitando otros hacia la costa del Golfo de México y Centro América, lo cual tiene que ver con la historia de Ce Acatl Topilzin y la historia de los mexicanos, según la cosmogonía náhuatl.

En la cosmovisión de los pueblos prehispánicos se consideró que la tierra y los hombres fueron creados cinco veces y que Tezcatlipoca y Quetzalcóatl, dos de los cuatro hijos de Ometecuhtli y Omecíhuatl, la primigenia pareja divina, eran los responsables de ello, e incluso que habían creado a Chalchihucue. En todas las historias aparecen como hermanos y rivales que en su lucha construían y destruían el universo. Su antagonismo representa una dualidad, en donde la santidad y la maldad conforman un todo indisoluble que los unía como contrarios, en una síntesis capaz de desencadenar con su fuerza la desdicha o el regocijo humano, a tal punto que el futuro personal y la vida de cada individuo se podía ver envuelta en las decisiones de estos poderosos dioses. Su veneración aparentemente mereció un espacio sagrado en las costas de lo que hoy es el puerto de Veracruz. La relación mítica y familiar que existió entre ellos pudo ser expresada en el espacio geográfico de manera simbólica, de tal manera que a Quetzalcóatl se le asignaría la isla del oriente (Isla de Sacrificios) como lugar que representaba su destierro, al lado del amanecer; cerca de él, en el Tecpan Tlayácac (Ulúa), estaría el de su celoso hermano Tezcatlipoca, para contrarrestar o equilibrar el poder de su “precioso gemelo”; en tanto que el espacio sagrado de Chalchitlicue se ubicaría en la franja costera conocida como Chalchihucuecano Chalchicuecan, la cual se extendía posiblemente desde las márgenes del río Huitzilapana hacia las del Jamapa.⁹

En un texto al que se ha titulado “La historia de los mexicanos por sus pinturas”, escrito entre 1531 y 1537,¹⁰ se apunta que Camaxtle tuvo un hijo con una mujer que era pariente de Tezcatlipoca; el hijo fue llamado Ce Ácatl y se convirtió en el primer señor de Tula, al cual Tezcatlipoca le dijo que debía ir a morir en Tlapalla, hacia Honduras, pero él respondió que el cielo y las estrellas

⁸ Hernández Aranda, Judith, “Tecpan tlayácacantes que Ulúa”, *San Juan de Ulúa. Puerta de la historia*, vol. 1: *Siglo XVI*, México, INAH-ICAVE, 1996, pp. 61-135.

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ Icazbalceta citado por De la Garza, C. M., “Análisis comparativo de la Historia de los mexicanos por sus pinturas y La leyenda de los Soles”, *Estudios de cultura náhuatl*, México, UNAM, 1983, pp. 123-134.

le habían dicho que debía ir cuatro años después; así, concluidos los cuatro años se fue, llevándose a todos los macehuales de Tolla o Tula; dejó algunos de ellos en Cholula, en la provincia de Guzcatán y en Cempual; él llegó a Tlapalla y el mismo día enfermó y murió. Tula estuvo despoblada y sin señor durante nueve años. En *La Leyenda de los soles*, texto que data de 1558, Ce Ácatl abandona el pueblo de Tollan, se enferma y muere en Tlapalanen 4-Tochtli; se dice que luego lo quemaron.¹¹

Sobre la muerte de este personaje existen otras versiones, una apunta que en 947 se dirigió a la ciudad de Hueitlapala o Huehuetlapallan, cerca de la actual Coatzacoalcos, donde se embarcó en una “balsa de serpientes” y allí se autoincineró.¹² Laurette Sejourne comenta que aun si Ce Ácatl Topiltzin fuera considerado como el representante de Quetzalcóatl en la tierra, no todos los habitantes de Tollan lo veían con buenos ojos, incluso los adoradores de Tezcatlipoca lograron que se emborrachara y faltara a su celibato por medio de engaños.¹³ El rey, luego de cometer el pecado de dormir con la bella Xochipétatl, inconsolable, se castigará abandonando su reino de Tula y encendiendo la hoguera de la cual su corazón, liberado por las llamas, se elevará al cielo transformado en el planeta Venus. Para Alfonso Caso, fueron “los sacerdotes y los fieles a Tezcatlipoca” quienes persiguieron al histórico Quetzalcóatl haciéndolo huir a las tierras de Veracruz, Tabasco y Yucatán.¹⁴ Según Ixtlixóchitl, Topiltzin Quetzalcóatl vivió entre el año 885 y 959 de nuestra Era y gobernó durante 74 años, mientras que en los Anales de Cuauhtitlán solo se menciona que gobernó durante 24 años, de 923 a 947.¹⁵

Chimalpain nos dice que sus informantes le contaron que en el siglo XVI, los olmeca huixototi y mixtecas estaban hacia el nacimiento del sol en una especie de paraíso llamado Tlalocan, con abundancia de riqueza, por lo que fueron llamados también “hijos de Quetzalcóatl” y se les creía descendientes de los toltecas; Sahagún decía que muchos de ellos eran nahuas o mexicanos.

En la leyenda del quinto sol, Quetzalcóatl pide los huesos de los hombres muertos a Mictlantecuhtli, dios del inframundo; al recibirlos, emprende la huida y en el camino se cae y los rompe, “...apenas tiene tiempo de recoger los fragmentos y salir con ellos del infierno[...] y a pesar de que el negocio no salió como hubiera deseado, se sacrifica sobre los huesos y al regarlos con su sangre, da origen a la nueva humanidad. Pero como los fragmentos son de

¹¹ De la Garza, C. M., “Análisis comparativo de la Historia de los mexicanos por sus pinturas y La leyenda de los Soles, en *Estudios de cultura náhuatl*, México, UNAM, 1983, pp. 123-134.

¹² Chavero, Alfredo, *Apéndice-Explicación del Códice Jeroglífico de Mr. Aubin de la Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierra Firme de Diego Duran*, México, vol. II, Imprenta de Ignacio Escalante, 1880, p. 71.

¹³ Sejourne, L., *El Universo de Quetzalcóatl*, México, Fondo de Cultura Económica, 1962.

¹⁴ Caso, A., *El Pueblo del Sol*, México, SEP-Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 41.

¹⁵ Adams, R.E.W., *Prehistoric Mesoamerica*, United States, University of Oklahoma Press, 2005, p. 294.

distintotamaño, así son los hombres y las mujeres que hay en el mundo.”¹⁶ Por eso se dice que los hombres son hijos de Quetzalcóatl. En uno de los 38 cuadros del lienzo de Jucutácato o códice Xicalán se hace referencia a este episodio; allí se ve salir del Chalchihuitlapazco (la isla de Sacrificios), a los hombres y mujeres de diferentes tamaños, que representan esa nueva humanidad y que a nado o montados sobre tortugas se dirigen a la tierra.

En su estudio sobre este lienzo, Luise M. Enkerlin señala que Hans Roskamp llegó a la conclusión de que se pintó al calor de un conflicto entre la comunidad de Xicalan, las autoridades de Urecho y los jicaleros de Uruapan por la posesión de unas minas en Tierra Caliente, alrededor de 1565. Para demostrar que la comunidad de Xicalán era la legítima poseedora de dichas minas desde tiempo inmemorial, las autoridades mandaron plasmar su historia, la cual comenzó con “la migración de un linaje de origen nonohualca cuyo dios, Tezcatlipoca, ordenó la salida de un lugar mítico, donde sale el sol y se crea la vida, ubicado más allá de Veracruz”, con lo cual no quedaba duda de que desde el “principio de los tiempos” ellos ya explotaban aquellas minas.¹⁷ Aun si el caso se refiere a una provincia de Michoacán, lo interesante aquí es resaltar que los pueblos prehispánicos situaban sus orígenes ancestrales en la costa central del Golfo de México.

El Tezcatlipoca adorado en San Juan de Ulúa era seguramente el “Tezcatlipoca negro”. Dos de los acompañantes de Juan de Grijalva en su expedición de 1518 dejaron constancia sobre su veneración y culto en este lugar: Bernal Díaz del Castillo¹⁸ refiere que en el islote encontraron una “casa de adoratorios, donde estaba unido lo muy grande y feo, el cual llamaban Tezcatepuca”; en tanto que al final de su “Itinerario...” Juan Díaz comenta que Grijalva escribió una carta al rey católico, informándole haber descubierto otra isla llamada Ulúa,

en la que han hallado gentes que andan vestidas de ropa de algodón; que tienen harta policía habitan en casas de piedra, y tienen sus leyes y ordenanzas, y lugares públicos diputados a la administración de justicia. Adoran una cruz de mármol, blanca y grande, que encima tiene una corona de oro; y dicen que en ella murió uno que es más lúcido y resplandeciente que el sol. Es gente muy ingeniosa, y se advierte su ingenio en algunos vasos de oro y en muy primas mantas de algodón con figuras tejidas, de pájaros y animales de varias suertes; cuyas cosas dieron los habitantes de la dicha isla al capitán,

¹⁶ Caso, *op. cit.*, p. 40.

¹⁷ Enkerlin, L. M., “Los códices en el Museo Regional de Michoacán: una propuesta curatorial”, *Gaceta de Museos* 52, México, INAH, 2012, pp. 18-23, esp. p. 21.

¹⁸ Díaz del Castillo, B., *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Madrid, Espasa Calpe, 1980, p. 25.

quien luego mandó buena parte de ellas al Rey Católico; y todos comúnmente las han tenido por obras de mucho ingenio[...].¹⁹

En el ceremonial que presenciaron los españoles en aquella “casa de adoratorios” y que fuera descrito por Bernal Díaz del Castillo, se dice que era ejecutado por:

cuatro indios con mantas prietas muy largas, con capillas que quieren parecer los canónigos. Y aquellos eran sacerdotes de aquel ídolo, que comúnmente en la Nueva España llamaban papas...Y tenían sacrificados de aquel día dos muchachos, y abiertos por los pechos, y los corazones y sangre ofrecidos (a) aquel maldito ídolo. Y aquellos sacerdotes nos venían a sahumar... y no consentimos... y el general preguntó al indio Francisco, que trajimos del río de Banderas [...] porqué hacían aquello [...]. Y respondió el indio Francisco que los de Culúa los mandaban sacrificar; y como era torpe de lengua, decía Ulúa; y como nuestro capitán estaba presente y se llamaba Juan y era por San Juan de Junio, pusimos por nombre a aquella isleta San Juan de Ulúa[...].²⁰

Es probable que toda la piedra del templo dedicado a Tezcatlipoca en San Juan de Ulúa haya sido utilizada para las primeras construcciones españolas en el islote. En el año 2013 se excavaron unos pozos de sondeo en el baluarte de San Pedro y se encontraron algunos vestigios de la ocupación prehispánica, dentro de un relleno del siglo XVII, asociado con los trabajos que hiciera el ingeniero Adrián Boot en la década de 1630. La tierra de dichos rellenos seguramente provenía de la parte maciza del islote y sirvió para levantar el nivel de las nuevas obras y ensanchar lo que se conoce como muro de las argollas, el cual se construyó en la orilla del arrecife para facilitar el anclaje de las embarcaciones. Además de la cerámica, se encontraron otros materiales como pequeños fragmentos de navajillas y núcleos de obsidiana negra, gris y verde; pequeñas teselas manufacturadas con concha de tortuga y cuatro dientes humanos escarificados, decorados por limadura.²¹

Hernán Cortés describió a los médanos frente a San Juan de Ulúa como unos “arenales despoblados”.²² Aún si las playas de Chalchihuecan carecían de asentamientos, se sabe que para el momento de la conquista existía al menos

¹⁹ Díaz, J., “Itinerario de la Armada del Rey Católico a la Isla de Yucatán, en la India, el año de 1518, en la que fue por Comandante y Capitán General Juan de Grijalva. Escrito para sus Altezas por el Capellán Mayor de la dicha Armada”, *Crónicas de la Conquista*, México, UNAM, 1993, pp. 22-23.

²⁰ Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 25.

²¹ Hernández Aranda, J. y J. Ávila, *Exploraciones en el Baluarte de San Pedro. Proyecto de Investigación Arqueológica San Juan de Ulúa, Informe temporada 2013-2014*, México, INAH, 2015, p. 45.

²² Cortés, H., *Cartas de Relación de la Conquista de México*, Madrid, Espasa Calpe, 1970, p. 17.

una treintena de pueblos asentados en las riberas del río Jamapa, desde las laderas del Citlaltépetl o Pico de Orizaba y las llanuras de sotavento hasta la actual Boca del Río. Otras veinte poblaciones se encontraban en los márgenes del Huitzilapan—hoy río La Antigua— y del Actopan;²³ de entre ellos se destacan Cempoala,²⁴ Quiahuiztlan y los de las regiones de Cuauhtochco y Cotaxtla, las cuales al ser provincias tributarias de la confederación mexicana tuvieron una especial relación con los españoles arribados con Hernán Cortés en abril de 1519.

Como se puede apreciar, la importancia de la región donde se encuentra actualmente el puerto de Veracruz debió ser enorme en términos religiosos y, por ello, la confederación de estados indígenas que habitaban el Valle de México buscó su control militar durante el periodo conocido como posclásico mesoamericano. Dicha confederación estuvo formada por México-Tenochtitlan, de filiación étnica nahua; Texcoco, de filiación acolhua; y Tlacopan, de tradición otomiana; es decir, se integró por un amplio mosaico de culturas y a sus integrantes se les denominó genéricamente en los textos coloniales como acolhuaso culúas.

Las evidencias arqueológicas indican que antes de la expansión mexicana, las tierras de la costa central del Golfo de México estuvieron ocupadas por diversas poblaciones dedicadas a la agricultura, viviendo bajo una intrincada gama de organizaciones políticas y sociales de las cuales no nos detendremos a hablar por las características de este escrito. Basta señalar que los materiales arqueológicos indican que, a la llegada de los españoles, se hallaban conviviendo grupos de diversas etnias en un mismo asentamiento, de la misma forma que en las ciudades actuales coexisten de manera concertada comunidades de distintas nacionalidades y etnias, agrupadas por afinidades económicas, religiosas o culturales.

Las crónicas mencionan que la riqueza agrícola y la gran variedad de artes desarrolladas por los pueblos de las regiones más benignas de la costa del Golfo de México fueron continuamente codiciadas y sus habitantes hostigados militarmente por los mexicanos, quienes con frecuencia se veían agobiados por inundaciones, heladas, calor, hambre y enfermedades. Memorable fue una

²³ García Márquez, Agustín, “Cempoala: territorio y población en una provincia prehispánica de Veracruz”, *Estudios Mesoamericanos*, núm. 1, enero-junio de 2000, pp. 3-13.

²⁴ En las crónicas y bibliografía puede aparecer el nombre de este pueblo como Cempoalan, Cempoalil, Cempoallan, Cempohuala, Cempohualan, Cempohuallan, Cempohualil, Cempuala, Cempual. En algunos documentos coloniales aparece la C con cedilla (Ç), grafía que al transcribirse al español moderno se cambió por Z, como lo hizo don Francisco del Paso y Troncoso en algunos de sus escritos y el Dr. Juergen Brueggeman en los suyos; en la actualidad el poblado se denomina Zempoala y en la mayoría de los textos modernos aparece como Cempoala. En el presente trabajo, se unificó el nombre utilizando la C, pero las citas se transcriben conservando la ortografía que maneja cada autor.

nevada en el Valle de México en el año 13 *calli* (1453), la cual, luego de arruinar las cosechas, fue seguida de un estiaje que dejó secos los manantiales; a consecuencia de la falta de agua, los alimentos escasearon y muchísima gente enfermó o murió.

Según relata fray Diego Durán en su *Historia de las Indias...*, durante el tiempo en que gobernaba Moctezuma el viejo (1440-1464), las tierras totonacas gozaban de gran fertilidad y sus habitantes tomaron ventaja de su favorecida situación, llevando grandes cantidades de maíz al Valle de México para intercambiarlo por esclavos en Tenochtitlán,

Texcoco, Chalco, Xochimilco y Azcapotzalco, logrando adquirir un gran número de ellos para llevarlos a sacrificar a sus dioses y así vengarse de los mexicanos. Según esta versión, muchas familias fueron separadas y algunos niños se intercambiaron por maíz, a condición de ser regresados a sus padres cuando éstos pagaran lo que se había invertido en alimentarlos durante los tres años que duró la hambruna. También hubo migraciones considerables de familias enteras que se movieron altotonacapan, donde “hicieron morada perpetua”, encontrándose esparcidos distintos “barrios mexicanos, chalcas, texcucanos, xuchimilcas, tepanecas”, entre las poblaciones locales, donde continuaban hasta el momento de la llegada de los españoles.²⁵

Aun si luego de aquellas calamidades las cosechas fueron buenas en el Valle de México, los gobernantes mexicas utilizaron diferentes pretextos para enviar a sus mensajeros a las poblaciones del Golfo de México, y a fuese para entablar intercambios comerciales o para solicitar dádivas para sus dioses, siempre con la intención velada de encontrar la oportunidad de declararles la guerra; así, Moctezuma I Ilhuicamina, durante su reinado (1440-1469), envió a algunos de sus hombres ante los señores de Quiahuiztlan, Amilapan, Cempoala y Cotaxtla a pedir caracoles, conchas, tortugas vivas “y otros juguetes de los que se crían en la mar” para ofrendar a sus dioses. Los señores de Cotaxtla se negaron a retribuir y ofrendar a los mexicas y, por consejo de los tlaxcaltecas, mataron a los embajadores, por lo cual Moctezuma declaró la guerra a los pueblos de las provincias de la costa.²⁶

Moctezuma Ilhuicamina y su medio hermano Tlacaelel se aliaron con los señores de Tezcoco, Tlaltelolco y Tacuba para conformar un ejército y someter a los pueblos de Ahuilizapan, (Orizaba), Chichiquila, Teoixhuacán, Quimichtla, Tlactictla, Oceloapan, Totonaca y Cuetlaxtlan. La mayoría de estos pueblos, luego de ser vencidos, ofrecieron a los mexicas la servidumbre y tributo al

²⁵ Durán, D., *Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierra Firme, vol. I*, México, 1867-1880. <http://www.cervantesvirtual.com/obra/historia-de-las-indias-de-nueva-espana-y-islas-de-tierra-firme-tomo-i-0/>, el 12 de febrero de 2018, pp. 248-249.

²⁶ Orozco y Berra, M., *Historia antigua y de la conquista de México*, México, 1880, t. III, pp. 261-264.

que estaban obligados. En el año de 1461, las conquistas se extendieron por toda la costa central de lo que ahora conforma el estado de Veracruz.²⁷

Si Cempoala quedó sometida de alguna manera al imperio mexica, pudo ser hasta después de 1478, año de la celebración del Tlacaxipehualiztli (desollamiento de hombres), fiesta que Tlacaélel solicitó adelantar a su hijo Axayacatl, en el poder de 1469 a 1482, porque sintiéndose viejo creyó que iba a morir sin disfrutar esa ceremonia. Durán, en el capítulo XXXVI de su *Historia de Indias...*, al narrar los preparativos que se hacían en México, señala que el rey invitó a las provincias tributarias ya “los nonohualcas, cempoaltecas y quiahuitzecas, dos provincias que residen junto a la costa, las cuales hasta entonces no se habían conquistado”.²⁸ Como era usual, la invitación iba con la advertencia de obedecer al llamado y en caso contrario hacerles la guerra. Cuando los mensajeros llegaron a Cempoala: “Fueronse al señor de aquella provincia que se llamaba Tlehuitzilin, y dijeronle cómo su rey y señor Axayacatl, que gobernaba y regía la gran provincia de México y su comarca, les enviaba a le suplicar que, por cuanto él hacia la fiesta de los estrenos de las mesas del sacrificio que se llama Tlacaxipehuaqliztli, que se hallase presente en ella, porque quería honrarse con él”.²⁹

Por su parte, Tezozómoc en su *Crónica Mexicana* menciona que “llegados los mexicanos á Cuertlaxtlan fueron a hablar al principal de allí llamado Zeatonalteuctli, y el otro se llamaba Tepeteuhtli, y les dijeron que iban a Cempoala á pedir las tortugas, pescado, camarones blancos, caracoles y lo demás”.³⁰

Los señores de Cempoala y Quiahuitzlan asistieron a la fiesta llevando presentes para el rey, entre los que se contaban: “mantas ricas, cacao, plumas de pájaros preciados y plumas galanas, caracoles grandes y chicos, veneras de muchos colores, joyas, piedras, ámbar y de todo lo que en aquella provincia se cría”.³¹ Con lo anterior puede creerse que, posiblemente después de esa festividad, las hostilidades de los mexicanos contra los Cempoaltecas se acrecentaron y que estos últimos decidieron someterse sin librar una batalla, o que acordaron tener con ellos alguna relación comercial que los eximía de pagar ciertos tributos para evitar que les pasara lo mismo que a los cuertlaxtecas, quienes por volver a rebelarse contra los mexicanos en 1471 y tras haber matado al gobernador y recaudadores de impuestos en sus tierras, fueron castigados con todo rigor y combatidos por Axayacatl imponiéndoles doble tributo. Durán no menciona que Cempoala haya participado en dicha sublevación, pero sí

²⁷ Ese topónimo aparece en los escritos antiguos como Auliçaba, Aulizaba, Ulizaba, Olizaba, Hernández Aranda, *op. cit.*, pp. 18-22.

²⁸ Durán, *op. cit.*, I, p. 281.

²⁹ *Ídem*, pp. 275-276.

³⁰ Tezozómoc, *op. cit.*, cap. XXXI.

³¹ Durán, *op. cit.*, p. 277.

que los aliados acordaron imponer un gobernador y recolector de tributos en Cotaxtla, así como en Cempoala.³²

Es poco probable que la Triple Alianza haya asignado un gobernador a Cempoala porque, como se verá en los relatos de la conquista, el encuentro de los cempoaltecas con los españoles en 1519 se dio luego de que los emisarios mexicas salieran del campamento que los españoles levantaron en los médanos frente a San Juan de Ulúa. López de Gómara³³ señala que los cempoaltecas no se atrevieron a buscar a Cortés antes, por miedo de los “Culúa que son los de Moctezuma” y que al invitarlo a su pueblo señalaron que “su tierra estaba a medio camino en un gran río que partía mojones con tierras del señor Moctezumacin”, en tanto que la Malinche, “la india que servía de faraute”, le había dicho que los de Cempoala no eran solamente de lenguaje diferente, sino que también eran de otro señor, “no sujeto a Moctezuma sino en cierta manera y por fuerza”.

Se desconocen las características de la modalidad de subordinación que tuvo Cempoala hacia los mexicas y en qué consistía el tributo, tampoco se sabe la manera en que este era canalizado; lo más probable es que haya sido reunido con el de otros pueblos, para ser expedido a Tenochtitlan, de manera similar a como lo hacían los pueblos de Acozpan, Mictlancuauhtla, Oxpichan, Teociocan y Tlapanicxitlan que, al pertenecer políticamente a Cotaxtla, enviaban sus cuotas tributarias a ese pueblo que contaba con una guarnición mexicana.³⁴

El tributo de los pueblos al norte del río Huitzilapan (hoy río La Antigua), pudo haberse reunido en Quiahuiztlan.³⁵ En 1519 fue en ese lugar a donde llegaron los recaudadores de Moctezuma, en el momento crucial en el que se conformaba una alianza entre los españoles al mando de Hernán Cortés, el cacique de Cempoala y los representantes de treinta pueblos en contra del Tlatoani de Tenochtitlan y sus aliados. Sobre Quiahuiztlan, Tezozómoc menciona que su nombre original era Yztaccuixtlany “que agora llaman Quiahuiztlan”;³⁶ además que este pueblo, al igual que Cuetlaxtlan, también fue invitado y asistió a “la gran fiesta de Tlatlahquitezcatl” para rendirle humillación y vasallaje a Huitzilopochtli.³⁷

³² Durán, *op.cit.*, p. 179.

³³ López de Gómara, Francisco, *Historia de la Conquista de México*, Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 1979. pp. 49-50.

³⁴ Gerhard, Peter, *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*, México, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, 1986, p. 369.

³⁵ En la *Matrícula de Tributos* y en el *Código Mendocino*, únicamente aparecen como pueblos de la provincia Cuetlaxtécatl: Mitlancuauhtla, Tlapanicytlan, Oxichan, Acozpan y Teociocan sin especificar si eran del norte de dicha provincia. Un estudio muy interesante en cuanto alas cantidades y periodos de tributación que compara ambas fuentes, se puede consultar en: Luz María Mohar Betancourt, *La Escritura en el México Antiguo*, t. I y II, México, Plaza y Valdés, 1990.

³⁶ Tezozómoc, 1598-1609, f. 142 r.

³⁷ *Ibidem*, f. 64r.

Tezozómoc menciona que Moctezuma, al tener conocimiento del arribo de los españoles a las costas del Golfo de México, envió a Cuertlaxtlan a un Teuctlamacazquí (sacerdote principal del templo de Huitzilopochtli) ya Cuertlaxtlan para que averiguaran qué era aquello que andaba “por la gran mar”; el calpixque (mayordomo o recaudador de tributos) de ese pueblo, llamado Pinotl, los atendió y los hizo descansar una noche, al día siguiente se acercaron a la playa y desde la copa de un árbol vieron a los españoles pescando en unos bateles. Al regresar a Tenochtitlan, le contaron a Moctezuma que las personas que vieron iban vestidas con algo:

como sacos colorados, otros de azul, otros de pardo y de verde y una color mu-griente como nuestro y chiltmatle, tan feo: otros de encarnado, y en las cabezas traían puestos algunos unos paños colorados, y eran bonetes de grana, otros muy grandes y redondos a manera de comales pequeños, que deben de ser guarda sol (que son sombreros) y las carnes de ellos muy blancas, más que nuestras carnes, excepto que todos los más tienen *barba larga y el cabello hasta la oreja les da: Moctezuma estaba cabiz bajo, que no habló cosa ninguna*.³⁸

El gran Tlatoani hizo llevar a su palacio a “dos plateros muy buenos oficiales de obra primorosa, y dos lapidarios de los buenos gastadores de esmeraldas”, les pidió hacer entre otras cosas “amoxqueadores grandes de rica plumería, y en medio una media luna de oro, y de la otra parte el sol muy bien bruñido el oro”, muñequeras y brazaletes de oro, en gastadas en piedras verdes; a Petlaealeatl, su real mayordomo, que le llevase oro en cañutos y plumas pequeñas entre otras mucha cosas; acabada la obra se compensó a cada uno de los artesanos con “una carga de mantas de las de á diez brazas y de á ocho, y de á cuatro y mantas ricas, pañetes, huepiles, naguas para mis abuelas, maíz, chile, pepita, algodón, frijol”.³⁹

A partir de aquí, Tezozómoc repite la historia en la que Moctezuma pidió al Tlilancalqui que llevase los objetos hechos por sus mejores artistas como presente y ordenó a Pinotl que hiciera para los españoles todo género de comidas: tamales, tortillas, frijoles, aves cocidas, asadas, codornices, venados en barbacoa, conejos, chile molido, quelites cocidos, frutas como plátanos, anonas, guayabas y chayotes, entre otros productos.

Al llegar a la playa, Pinotl, el Tlilancalqui y Cuertlaxtlan, despidieron a suséquito de cargadores y luego los españoles se acercaron en unos bateles y los llevaron a la naocapitana; allí, con la ayuda de Marina, una de las indias que le dieron

³⁸ Tezozómoc, 2014, cap. CVI, p. 106.

³⁹ *Ibidem*.

a Cortés en Potonchán, se llevó a cabo el intercambio de preguntas y respuestas en torno a lo que les inquietaba sobre su procedencia e intenciones para estar en aquel lugar. Supuestamente allí los emisarios de Moctezuma ofrecieron el trono de su tlatoani a Cortés. De regreso con Moctezuma, sus mensajeros le contaron acerca del ruido y el humo de las armas españolas, de los caballos y lebreles que los acompañaban; le entregaron los sartales de cuentas de vidrio azul que le enviaba Cortés, junto con una camisa de ruan, unos calzones, alpargatas, un sombrero, “una cajeta de conserva y una bota de vino y bizcocho blanco”.⁴⁰

Según la versión de Bernal Díaz del Castillo las visitas de los emisarios de Moctezuma al campamento español cesaron luego de que estos le hicieran saber sus deseos de entrevistarse con su señor; en la última visita se concretaron a decir que su gran tlatoani se negaba a recibirlos, conminando los a abandonar esas tierras, retirándoles toda su ayuda.⁴¹

Cempoala en la Conquista⁴²

Sobre el encuentro de Cortés con los cempoaltecas, las versiones de Bernal Díaz del Castillo y la de Gómara relatan situaciones diferentes. Díaz del Castillo señala que estando él y otro compañero de guardia vieron que se acercaban por la playa cinco indios, quienes les solicitaron por medio de señas permiso para adentrarse en el campamento español; los indios iban ataviados con una vestimenta diferente a la de los enviados de Moctezuma, portaban bezotes y orejeras de láminas de oro y piedras pintadas de azul y hablaban otra lengua distinta a la mexicana. Desde que llegaron donde Cortés, “le hicieron gran acato, y le dijeron: *Lopeluzio, lopeluzio*, que quiere decir en lengua totonaque: *Señor, y gran señor*”.⁴³ Por su parte, Gómara dice que fue Cortés quien mandó a cinco españoles a buscar a los hombres que días antes había visto curiosear detrás de los médanos y que según los embajadores de Moctezuma sólo eran labradores de paso por ahí.⁴⁴

Los Cempoaltecas le comunicaron a Cortés que no se habían introducido a su campamento por temor a los mexicanos, de quienes eran tributarios, y que su señor Chicomacatl o Chicomacatzin (Cacique gordo de Cempoala) les invitaba a hospedarse en su ciudad, donde serían muy bien atendidos.

⁴⁰ Tezozómoc, *op.cit.*, cap.108.

⁴¹ Díaz del Castillo, B., *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Madrid, Espasa Calpe, 1980.

⁴² *Ibidem*.

⁴³ Cempoallan o Cempoalan, significa “lugar de veinte” o “lugar de la cuenta”. Como el número 20 simbolizó abundancia, también se ha interpretado como lugar de veinte aguas, lugar de aguas abundantes o lugar donde se ponía un gran mercado cada veinte días. Díaz del Castillo, *op. cit.*, 1980, p. 70.

⁴⁴ Gómara, *op. cit.*, 1979, p. 49. Torquemada lo llama Quauhtlaebana, véase Torquemada, 1975, p. 280. La comunicación verbal entre Cortés y los cempoaltecas que hablaban totonaco y náhuatl se realizó por medio de la Malinche, que traducía del náhuatl al maya a Gerónimo de Aguilar y éste del maya al español a Cortés.

Al llegar Cortés con sus tropas a Cempoala se quedó maravillado ante aquella fabulosa ciudad, llena de casas y edificios rodeados de huertos y jardines. Bernal Díaz del Castillo relata que los edificios estaban recién pintados con cal y que estaban tan relucientes que unos corredores de campo, que había mandado Cortés a inspeccionar previamente a su visita, regresaron con la noticia de que había construcciones de oro y plata en aquel pueblo, y ello se prestó a bromas y burlas por parte de los otros soldados. Seguramente los edificios estaban recién pintados y “engalanados”, porque justo ese año de 1519 se había celebrado el fuego nuevo que marcaba el comienzo de un siglo en el Tonalpohualli, que era el calendario ritual que regulaba las festividades religiosas de los pueblos prehispánicos.⁴⁵ En cada cambio de ciclo todo debía ser renovado, por lo que la gran ciudad debió encontrarse realmente muy adornada en aquellos momentos, el siglo se iniciaba con la fecha 1 ácatl o 1 caña y, la caña estaba asociada con el rumbo del oriente y con el Tezcatlipocanegro, un dios muy venerado entre los pueblos de aquella región, como los mismos españoles constataron en San Juan de Ulúa, se dice también que de acuerdo con los presagios, la fecha marcaba el regreso de CēĀcatlTōpiltzin (en náhuatl? Uno Caña Nuestro Venerable Señor) el rey sacerdote representante de Quetzalcóatl, pero podemos sugerir que Moctezuma debió estar al tanto de todas las incursiones españolas y del comercio que se llevaba a cabo con los indígenas en los territorios costeros bajo su dominio.⁴⁶

El mismo autor narra que, una vez alojadas las tropas españolas en el patio del Templo Mayor de aquel lugar, Cortés pudo informarse de lo que sucedía en aquellas regiones; aprovechando la oportunidad de inmediato ofreció su ayuda a los cempoaltecas para liberarlos, deshacer los agravios y castigar a los mexicas. Si esa fastuosa ciudad estaba sometida por otra de mayores dimensiones y con mayor poderío, como parecía ser la gran Tenochtitlan, conquistarla debió parecer en su imaginario algo digno de jugarse el pellejo.

Para el Cacique Gordo, la presencia de hombres armados con cañones en sus tierras y, además, contar con ellos como aliados contra Moctezuma, debió representar su ascenso como jefe de una gran potencia con fines hegemónicos, de otra manera no se explica que él y otros principales de los pueblos de la región

⁴⁵ Este siglo duraba 52 años debido a que se regía por los ciclos de Venus, cada año constaba de 260 días, divididos en 20 meses con 13 días cada uno.

⁴⁶ En nuestro trabajo: Hernández y Ávila. “Los primeros puertos españoles en la costa central veracruzana”, *Revista Electrónica Aión*, núm. 2, marzo de 2019, de la Facultad de Historia de la Universidad Veracruzana, hicimos notar que, antes de la llegada de Cortés, muchas otras expediciones bordearon las costas del Golfo de México y Centro América en búsqueda de víveres y esclavos para comerciar en las islas del Caribe, incluso, en 1518, la tripulación de Grijalva tuvo oportunidad de saber por los indígenas que contactaron en San Juan de Ulúa, que otros barcos como los suyos estaban varias leguas adelante, seguramente refiriéndose a los de Alonso Álvarez de Pineda. En un documento inédito que estamos trabajando, Vicente Yáñez Pinzón declara haber navegado hasta el trópico de Cáncer en 1508.

hayan ofrecido a Cortés “ocho indias, todas hijas de caciques”, con la finalidad de refrendar la amistad que habían iniciado y hacer hermandad.

Para resaltar el rango de dichas mujeres Bernal Díaz⁴⁷, añade que iban vestidas con “ricas camisas de la tierra y bien ataviadas a su usanza”, que cada una traía collar y zarcillos de oro y a sus propias indias de servicio. Siete de ellas serían para los capitanes y la sobrina del Cacique Gordo estaba reservada para Cortés, quien las recibió con gran alegría, pero para tomarlas y convertirse en hermanos puso como condición que se deshiciesen de aquellos ídolos en que creían, que dejasen de adorarlos y dedicarles sacrificios.

Los caciques respondieron que no les parecía bueno dejar a sus ídolos porque ellos les proporcionaban salud y buenas cosechas. Ante esta negativa, Cortés les dijo que entonces se convertirían en sus enemigos mortales; de inmediato ordenó a cincuenta soldados que subieran a los edificios y se encargasen de echar cuesta abajo aquellos ídolos que a Bernal Díaz le parecieron perros y dragones tan grandes como becerros. Ante la catástrofe, los caciques y sacerdotes lloraron y se tapaban los ojos pidiendo disculpas a sus dioses. Los dirigentes de los pueblos comarcanos de inmediato organizaron una guerra en contra los españoles, pero Cortés tomó como rehenes al Cacique Gordo, a seis “papas” o sacerdotes ya otros principales, hasta que el Cacique Gordo mandó suspender la rebelión y por temor a los mexicanos tampoco los instó a la guerra.

Una vez sacados los ídolos de la plaza se ordenó quemarlos; luego, los edificios que mostraban huellas de sangre fueron en calados y a los sacerdotes que ostentaban el pelo largo se les recortó. Los carpinteros hicieron una cruz y crearon las condiciones para que el padre fray Bartolomé de Olmedo celebrara la primera misa, en la cual las ocho indias fueron convertidas al cristianismo; a la hija del Cacique Gordo la llamaron Catalina, a la de Cuesco, Francisca y fue entregada a Alonso Hernández Portocarrero, las otras se repartieron entre los soldados. La amistad entre españoles y cempoaltecas se había fraguado a tropezones.

Las investigaciones arqueológicas realizadas en Cempoala corroboran que esta ciudad fue sin lugar a duda un asentamiento urbano que gozó de una organización social y espacial muy desarrollada. Su espacio urbano se ubicó a unos 1500 m de la margen izquierda del río Chachalacas o Actopan y se repartió en conjuntos de edificios, a los cuales Francisco del Paso y Troncoso denominó sistemas amurallados, que cumplieron funciones de tipo ceremonial, administrativo, habitacional y agrícola. Cada conjunto estuvo rodeado por una muralla de piedra de 2.5 m de altura. Para Brueggemann la superficie de los sistemas amurallados, junto con las áreas habitacionales y de producción agrícola, abarcó 9 km²; solo la onceava parte de ese terreno fue ocupada

⁴⁷Díaz del Castillo, *op. cit.*, 1980, pp. 55 y 77.

por instalaciones urbanas, debido a una planeación que permitió a la ciudad expandirse y funcionar bajo la estructura de barrios ocalpullis, dependientes de un centro regulador.⁴⁸ Para García Márquez el modelo económico que prevaleció en la antigua ciudad siguió el modelo de la Itépetl.⁴⁹

En su estudio urbano, Brueggemann consideró los materiales muebles e inmuebles registrados en una superficie de 6.8 km² y obtuvo como resultado que el área de culto representaba el 2.4% de la superficie total de la antigua ciudad, el 11.8% correspondía al área administrativo-residencial, el 18.2% a la habitacional y el 67.6% a la de producción agrícola; esta última sustentada por un sistema de riego basado en canales de mampostería que distribuían agua potable a las áreas urbanas y a las zonas agrícolas, de los cuales se encontraron vestigios en diferentes partes del poblado actual. El sistema constructivo y la forma de distribución del agua a lo largo del asentamiento dejan claro el grado de desarrollo y de organización social que permitió tener obras públicas de tal envergadura, que no pasaron desapercibidas a los españoles. Bernal Díaz escribió su percepción del sitio de esta manera: “des que vimos tan grande pueblo, y no habíamos visto otro mayor, nos admiramos mucho dello, y como estaba tan vicioso y hecho un vergel, y tan poblado de hombres y mujeres, las calles llenas”,⁵⁰ mientras que Torquemada agrega, “era entonces Cempoal la grandísima poblazón y de grandes edificios, con buenos enmaderamientos, y en cada casa había una huerta, con su agua de pie, que parecía todo junto un deleitoso paraíso, porque no sólo estaba muy verde y fresco, sino también cargado de fruta”.⁵¹

El suministro de agua potable a las casas habitación permitió el desarrollo de un gran número de actividades artesanales, de huertos domésticos y de varias cosechas por año. La alta productividad de la tierra y la evidencia de que existía un sistema de distribución de agua potable en gran parte de las áreas más pobladas, permitieron a Brueggemann calcular una población de entre 12 500 y 17 500 habitantes, pertenecientes a por lo menos dos grupos étnicos distintos, identificados culturalmente con los nahuas de la sierra poblana del altiplano central y la población de la costa del golfo, a la que se ha solido llamar totonaca, término que recientemente García Márquez ha replanteado como asociado con un lenguaje y una población. Los cronistas refieren que los habitantes de Cempoala eran “hablantes de lengua

⁴⁸ Brueggemann, J., *Zempoala: el estudio de una ciudad prehispánica*, México, INAH, 1991.

⁴⁹ García Márquez, Agustín, “Cempoala, un altépetl náhuatl del posclásico veracruzano”, *Seminario de Cultura Mexicana*, México, Códice Taller Editorial, 2017.

⁵⁰ Díaz del Castillo, *op. cit.*, 1980, p. 98.

⁵¹ Torquemada, J., *Monarquía Indiana*, México, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, 1975, p. 396.

totonaca” y que su vestimenta y ornamentos eran muy distintos de los usados por los mexicas. Por su extensión y sus numerosos edificios, los cronistas la nombraron Sevillao Villaviciosa, al compararla con la homónimaciudad española, que entonces tendría unos 30 mil habitantes. Muchos edificios fueron decorados con dibujos policromados y diseños simbólicos, que representaban la cosmogonía de sus habitantes. Todavía pueden verse restos de colores amarillo, rojo, azul, verde, negro y morado en los templos de las Chimeneas, en los altares A y B, en el Palacio de la Cruz, la Gran Pirámide y, sobre todo, en el Templo de las Caritas, que fue parte del Sistema Amurallado III; éste se construyó entre los años 1027 y 1207 y se ha considerado que tuvo una función astronómica y calendárica porque en sus paredes se encontraban representados, mediante glifos y calaveras de barro con ojos saltones, los ciclos celestes usuales en Mesoamérica. En los paneles laterales estuvieron empotradas 260 cabezas (de 11 por 14 centímetros cada una); y en los tres tableros centrales, 360. La parte baja del muro estaba decorada con glifos del Sol (una sola vez), de la Luna y de Venus, alternados y pintados a color. Se ha dicho que su estilo es semejante al de los códices del grupo Borgia, el Vindobonensis y el Nuttall.⁵²

El elemento característico de las construcciones es la almena escalonada, que remata tanto las murallas como las plataformas superiores de los templos y de algunas construcciones menores. En las excavaciones arqueológicas se localizaron fragmentos de almenas de barro y figuras de animales y calaveras, encalados y, algunas veces, policromados; su destrucción fue ordenada por Hernán Cortés, como condición para ayudara los pueblos totonacos en contra de los mexicas: “y vienen rodando aquellos sus ídolos hechos pedazos y eran de manera de dragones espantables, tan grandes como becerros, y otras figuras de manera de medio hombre, y de perros grandes, y de malas semejanzas. Y cuando así los vieron hechos pedazos, los caciques y los papas que con el los estaban lloraban y taparon los ojos[...].”⁵³

Conclusiones

Actualmente, la zona arqueológica se reduce al Sistema Amurallado I Vo del Templo Mayor, que abarca una superficie de 75000 m² y que comprende los edificios, templos y palacios más importantes del lugar, agrupados en dos conjuntos. El primero lo constituyen el Templo Mayor, el Templo de las Chimeneas, la estructura en forma de F, el Templo de la Muerte, dos plataformas circulares, Aa y Bb, y dos altares. El segundo, de construcción más reciente, lo

⁵² Hernández Aranda, Judith, “Cempoala”, *Diálogos con el Pasado*, México, INAH, 2009.

⁵³ Díaz del Castillo, *op. cit.*, 198, p. 109.

integran el Edificio A o de la Gran Pirámide, que ahora los lugareños conocen como “Pirámide del Sol”; un edificio anexo, que algunos guías locales llaman “Pirámide del Agua”; y el Templo de Ehécatl que denominan “de la Luna”.

Luego de hacerse la alianza entre los españoles y los pueblos de habla totonaca en Quiahuiztlan, a mediados de agosto de 1519, Cortés decidió partir rumbo a Tenochtitlán para entrevistarse con Moctezuma; en Cempoala pidió al Cacique Gordo 200 tamemes para que lo ayudaran a cargar la artillería y unos 50 guerreros y principales. Los cempoaltecas guiaron al ejército hacia Tlaxcala y, a partir de ahí, Cortés los relegó por no considerarlos hombres de guerra, dándoles a sí mayor confianza a los tlaxcaltecas.

Tan importante fue la ayuda de algunos caciques a la causa hispana que sus descendientes todavía buscaban el reconocimiento por parte de la corona hasta bien entrado el siglo XVI, como sería el caso de Diego Téllez, cacique de Tlaxcala, hijo de Diego de Texinqui, descendiente de la casa de Quiahuiztlan, que solicitó a la corona un escudo de armas por la ayuda que dieron sus ancestros en la conquista de Nueva España. La real provisión de mayo de 1585 en la que se le concede el escudo que solicitaba, es una prueba de la interacción y manejo de intereses que hubo entre los hombres poderosos de los pueblos prehispánicos y los conquistadores.

En mayo de 1520, Pánfilo de Narváez –enviado por Diego Velázquez, gobernador de Cuba para someter a Cortés–, se instaló en Cempoala con su ejército, pero fue atacado por sorpresa y Cortés ganó la batalla. Después de lo acontecido, la población quedó muy mermada. En sus cartas de relación, Cortés indica que después de tomar prisionero a Narváez tuvo que distribuir a su ejército, mandando una parte a Coatzacoalcos y otra a la Villa Rica, porque Cempoala estaba casi destruida y no podía tener control sobre tanta gente, ya que Narváez y su ejército se habían dedicado a saquear y robar las casas y, entonces, los habitantes tuvieron que abandonar su locación. Diego Velázquez desmiente esa versión y se queja de que su gente haya pasado a las huestes de Cortés.⁵⁴ Otro problema que diezmó tremendamente al pueblo de Cempoala fue una epidemia de viruelas, enfermedad que se dice fue traída por uno de los esclavos de Narváez. Lucas Vázquez de Ayón, quien viaja con Narváez, declara que entre la tripulación llevaban muchos indios de la isla Fernandina enfermos de viruela y que fueron ellos los que contagiaron a los indios de Campeche, Yucatán y Culúa.⁵⁵

El decaimiento de Cempoala fue muy rápido, en las relaciones de Hernández Arias se menciona que en 1571 era un pueblo de 20 indios y que en 1580

⁵⁴ AGI, Patronato, 15, R. 11.

⁵⁵ Colección de Documentos Inéditos para la historia de España, t. I, 1842, p. 481.

existieron 30 hogares. En la relación de los obispados de Tlaxcala, del siglo XVI, seseñala que el pueblo de “Cempoala de la Corona Real: tiene 12 tributarios” y un cura: Francisco López de Rebolledo. Hacia 1609, fray Alfonso de Mota y Escobar, Obispo de Tlaxcala, al visitar los pueblos sujetos asu jurisdicción encontró a Cempoala casi deshabitada, menciona 8 indios casados y haber confirmado 36 infantes entre esta población y Actopan.⁵⁶

En noviembre de 1598, el virrey Gaspar de Zúñiga y Acevedo, Conde de Monterrey, ordenó que los pocos indios que quedaban en Cempoala pasaran al pueblo de Acatlán, perteneciente a la diócesis de Jalapa⁵⁷ y que sus tierras se repartieran para ser trabajadas, pero estas se convertirían en estancias para el ganado.⁵⁸ No es sino hasta mediados del siglo XIX cuando Cempoala vuelve a ser habitada, llevando el nombre de Agostadero; en 1891, don Francisco del Paso y Troncoso encontró en ese lugar unas 100 casas y unos 800 habitantes.⁵⁹ Falta mucho por investigar acerca de los pueblos prehispánicos que ocuparon la costa del Golfo de México. En retrospectiva, puede decirse que la exploración y posterior conquista de las tierras recién descubiertas se facilitó debido a la dominación mexicas obre las poblaciones costeras que tuvieron el primer contacto con los hispanos, y a la existencia de enemistades y conflictos entre diferentes grupos y provincias. Los españoles no encontraron un país, sino un conjunto de pueblos en guerra, luchando por el usufructo de los mejores territorios y por imponer su hegemonía. Sus gobernantes vieron en los conquistadores la posibilidad de realizar alianzas para incrementar su poderío y estos aprovecharon los ancestrales conflictos entre ellos para imponer su yugo, su religión y nuevas formas de organización social y económica. La traición a los acuerdos y alianzas tomadas con los pueblos de la costa condujo a la guerra de conquista que todos conocemos.

⁵⁶ García Pimentel, L., *Relación de los Obispados de Tlaxcala, Michoacán, Oaxaca y otros lugares en el siglo XVI*, México, Casa del Editor, 1904, p. 121.

⁵⁷ Báez-Jorge, F. y Vásquez Zárate, S., *Cempoala*, México, Fideicomiso Historia de las Américas-Fondo de Cultura Económica, 2016.

⁵⁸ Orozco y Berra, 1978, t. IV, p. 153.

⁵⁹ Galindo y Villa, J., “Arqueología mexicana. Las ruinas de Cempoala y del templo del Tajín (Veracruz), exploradas por el director del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, en misión en Europa, D. Francisco del Paso y Troncoso”, *Anales del Museo Nacional*, 3a. época, t. III, núm. 248, 1911, p. 110.



Figura 1.



Figura 2.

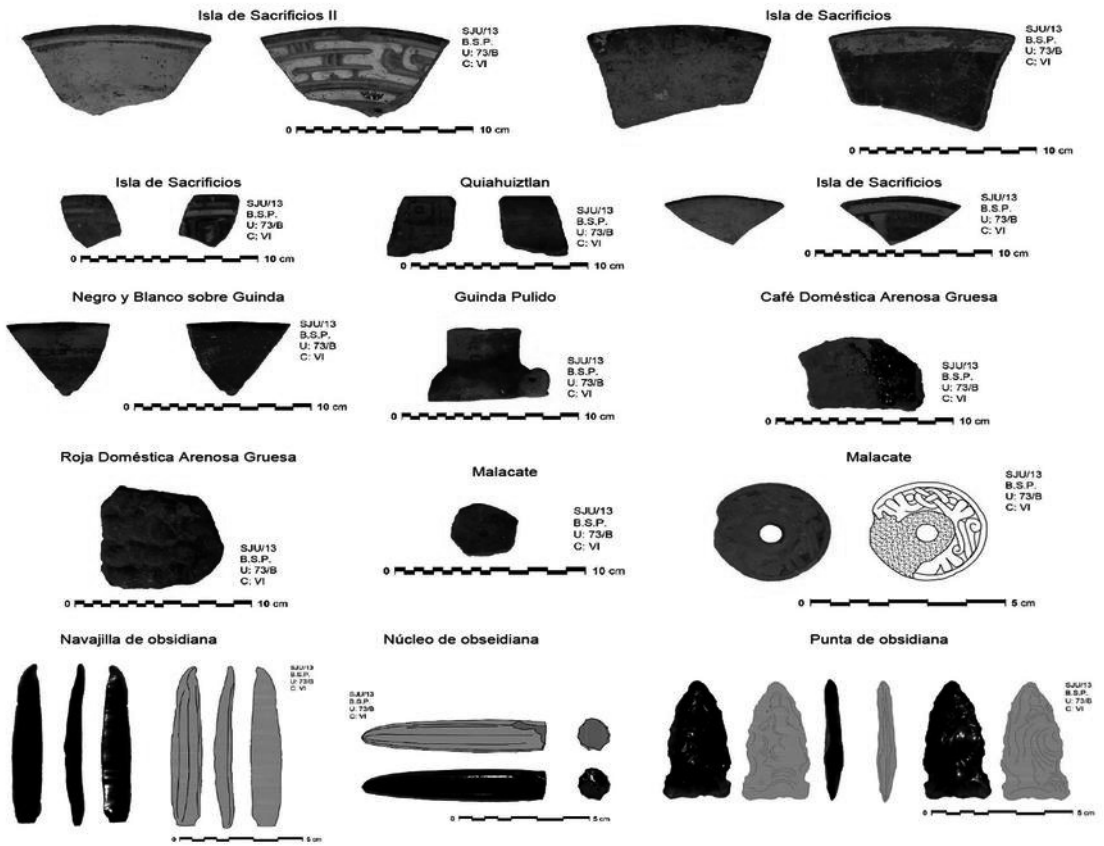


Figura 3: Materiales prehispánicos en Baluarte San Pedro



Figura 4: Almendra Zempoala 1946

Bibliografía

- Adams, R.E.W, *Prehistoric Mesoamerica*, United States, University of Oklahoma Press, 2005.
- Alvarado Tezozómoc, H., *Crónica mexicana*, Madrid, Edición de Gonzalo Díaz Migoyo y Germán Vázquez Chamorro, Historia 16, 1997.
- Báez-Jorge, F. y Vázquez Zárate, S., *Cempoala*, México, Fideicomiso Historia de las Américas-Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Batalla Rosado, Juan José, “Matrícula de Tributos, Estudio de V. M. Castillo”, *Historia de México*, México, vol. 3, Salvat Mexicana de Ediciones, 1974.
- Battcock, C. y Dávila M.A., “Las láminas de las guerras tenochcas en Tovar y Durán. Variantes y equívocos”, *Revista de Indias*, Madrid, LXXVII/271, 2017.
- Brueggemann, J., *Zempoala: el estudio de una ciudad prehispánica*, México, INAH, 1991.
- Caso, A., *El Pueblo del Sol*, México, SEP-Fondo de Cultura Económica, 1983.
- Chavero, Alfredo, *Apéndice-Explicación del Códice Jeroglífico de Mr. Aubin de la Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierra Firme de Diego Duran*, México, vol. II, Imprenta de Ignacio Escalante, 1880.
- Colección de Documentos Inéditos para la historia de España*, t. I, dirigida por M. Fernández Navarrete, P. Sáinz de Baranda, Miguel Salvá et al., Madrid, RAH, Imp. Viuda de Calero, 1842.
- Cortés, H., *Cartas de Relación de la Conquista de México*, Madrid, Espasa Calpe, 1970.
- De la Garza C. M., “Análisis comparativo de la Historia de los mexicanos por sus pinturas y La leyenda de los Soles, en *Estudios de cultura náhuatl*, México, UNAM, 1983.
- Díaz del Castillo, B., *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Madrid, Espasa Calpe, 1980.
- Díaz Migoyo, G., *Crónica Mexicana*, Barcelona, Red Ediciones, 2017, en: <http://www.gdmigoyo.com/escrilecturas-2/facsimiles/cm-inicio/cronica-mexicana-1598/#i-breve-descripcion-del-manuscrito>.
- Díaz, J., “Itinerario de la Armada del Rey Católico a la Isla de Yucatán, en la India, el año de 1518, en la que fue por Comandante y Capitán General Juan de Grijalva. Escrito para sus Altezas por el Capellán Mayor de la dicha Armada”, *Crónicas de la Conquista*, México, UNAM, 1993.
- Durán, D., *Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierra Firme, vol. I*, México, 1867-1880. <http://www.cervantesvirtual.com/obra/historia-de-las-indias-de-nueva-espana-y-islas-de-tierra-firme-tomo-i--0/>, consultado el 12 de febrero de 2018.
- Enkerlin, L. M., “Los códices en el Museo Regional de Michoacán: una propuesta curatorial”, *Gaceta de Museos* 52, México, INAH, 2012.
- Fernández, Navarrete M., Salvá, M. y Sainz, de Baranda P, *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, Imprenta de la vida de Calero, 1842.
- Galindo y Villa, J., “Arqueología mexicana. Las ruinas de Cempoala y del templo del Tajín (Veracruz), exploradas por el director del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, en misión en Europa, D. Francisco del Paso y Troncoso”, *Anales del Museo Nacional*, 3a. época, t. III, núm. 248, 1911.
- García Márquez, Agustín, “Cempoala, un altépetl náhuatl del posclásico veracruzano”, *Seminario de Cultura Mexicana*, México, Códice Taller Editorial, 2017.
- García Márquez, Agustín, “Cempoala: territorio y población en una provincia prehispánica de Veracruz”, *Estudios Mesoamericanos*, núm.1, enero-junio de 2000.
- García Pimentel, L., *Relación de los Obispos de Tlascala, Michoacán, Oaxaca y otros lugares en el siglo XVI*, México, Casa del Editor, 1904.
- Gerhard, Peter, *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*, México, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, 1986.

- Hernández Aranda, J. y J. Ávila, *Exploraciones en el Baluarte de San Pedro. Proyecto de Investigación Arqueológica San Juan de Ulúa, Informe temporada 2013-2014*, México, INAH, 2015.
- Hernández Aranda, J. y J. Ávila, Roberto, “Los primeros puertos españoles en la costa central veracruzana”, *Revista Electrónica Aión*, núm. 2, marzo de 2019.
- Hernández Aranda, Judith, “Cempoala”, *Diálogos con el Pasado*, México, INAH, 2009.
- Hernández Aranda, Judith, “La trascendencia histórica de la unión. El encuentro de Cortés y el Cacique Gordo de Cempoala”, *Veracruz, el nacimiento de nuestra cultura*, México, núm. 2, abril-mayo de 2019.
- Hernández Aranda, Judith, “Paisaje de viento, duna y laguna. Asentamientos prehispánicos en la costa central veracruzana en el contexto precortesiano”, *Veracruz. Puerta de cinco siglos, 1519-2019*, Madrid, tomo I, cap. I, 2019.
- Hernández Aranda, Judith, *Investigaciones sobre aspectos habitacionales en la Antigua Ciudad de Zempoala, Veracruz, (tesis de licenciatura)*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1988.
- Hernández Aranda, Judith, “Tecpantlayácacantes que Ulúa”, *San Juan de Ulúa. Puerta de la historia*, México, vol. 1, siglo XVI, INAH-ICAVE, 1996.
- Herrera Meza, M. C., et al., “El nombre náhuatl de la Triple Alianza”, *Estudios de cultura náhuatl*, México, UNAM, 2013.
- López de Gómara, Francisco, *Historia de la Conquista de México*, Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 1979.
- Mohar Betancourt, L. M., *La Escritura en el México Antiguo*, Plaza y Valdés, México, t. I y II, 1990.
- Mohar Betancourt, L. M., *Historia antigua y de la conquista de México*, t. III, México, Editorial Porrúa, 1978.
- Orozco Y Berra, M., *Historia antigua y de la conquista de México*, México, 1880.
- Rozat Dupeyron, G., “Los relatos de la Conquista de México como hoyo negro de una memoria esquizofrenizante”, *Historia y Grafía*, México, año 24, núm. 47, Universidad Iberoamericana, julio-diciembre de 2016.
- Sejourné, L., *El Universo de Quetzalcóatl*, México, Fondo de Cultura Económica, 1962.
- Torquemada, J., *Monarquía Indiana*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975.

